



## **GÉNESIS (El principio de EL Principio)**

---

*Jesús Ángel Sánchez Moreno (uTk)*

# El principio de EL PRINCIPIO

El principio de El Principio duró una eternidad. Otra.  
Porque el antes de El Principio duró, también, toda  
una, otra, eternidad.

Dos eternidades que no son la misma. Imagino un matiz  
diferenciador. Lo imagino porque no puedo saberlo. La  
eternidad de antes de El Principio es un lienzo oscuro preñado  
de penumbras, Sin límites. Un lienzo sin límites. Sin asideros.

## Eco sin voz

La eternidad del principio de El Principio la imagino como un  
estallido.

## FOGONAZO

Un estallido de luz más que un destello de destellos. No es  
casual, sabes, que en el lenguaje común nos refiramos a ese  
Principio de todo lo demás que es el nacer con la expresión

dar

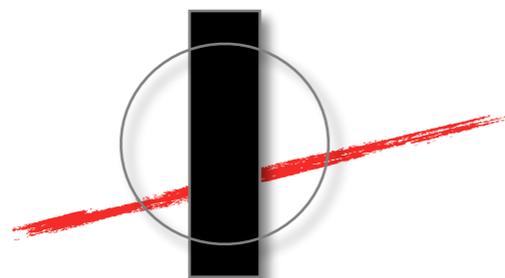
a

luz

## Alumbramiento

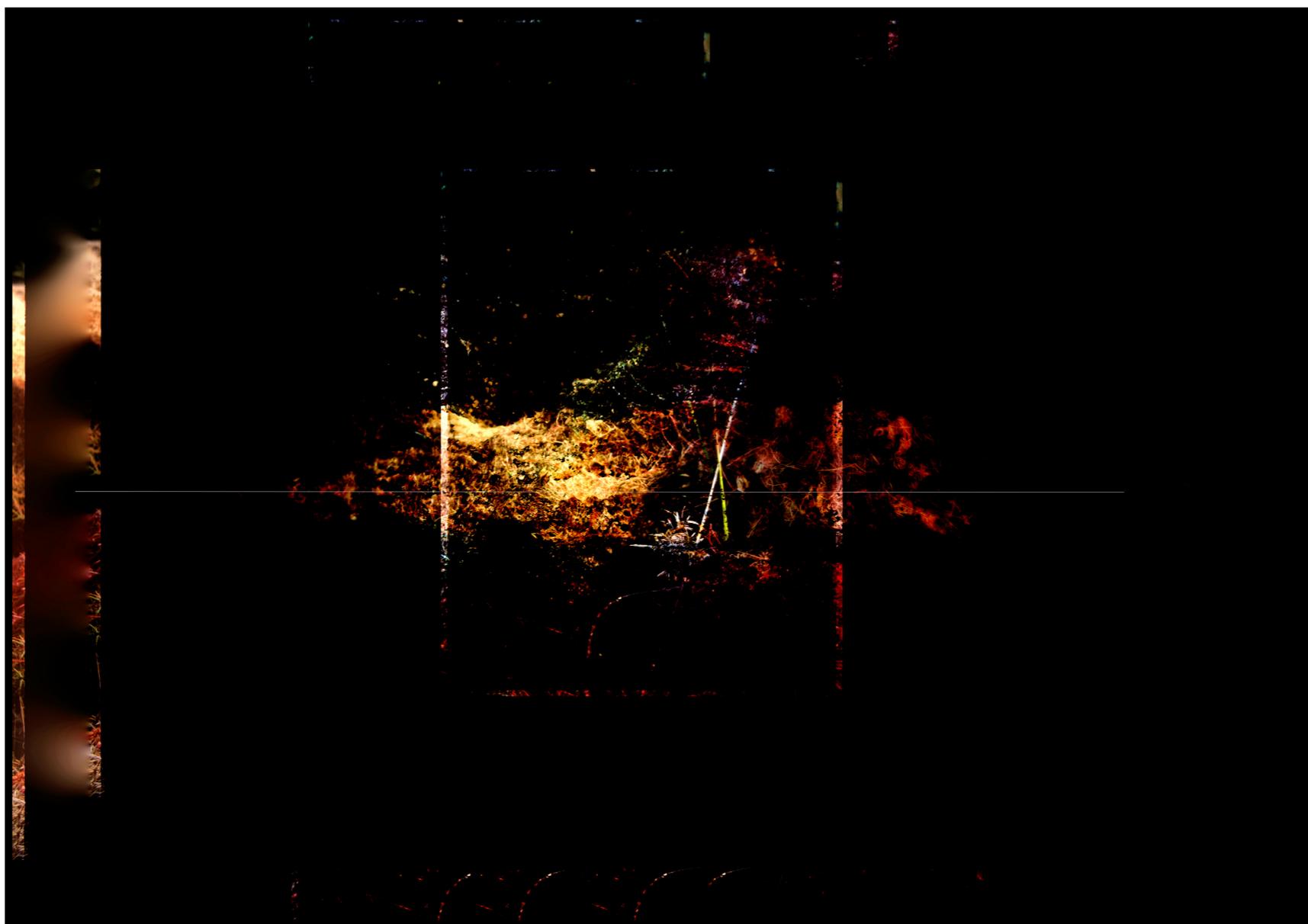


Toda eternidad es un ABISMO. Y todos los abismos nos atraen porque en ellos son  
las paradojas. Y así cuando contemplo esas miradas que llamamos, también,  
*instantáneas*, me abismo en mis eternidades.





A lumbrAmenTO



*LA ETERNIDAD ES SILENCIO. LO OSCURO SIN REVERSO.*

El fulgor. Fuga de luces. Vibrato. Recuerdo las noches de la infancia cuando cada vez que me iba a dormir imaginaba y temía ese momento en el que los ojos se apagan y te adentras en un tiempo tan otro que sabes que siempre será lo desconocido. El más allá siempre nos acompaña. Está en nosotros.





En la oscuridad la negrura es muda. En lo negro ilimitado ni siquiera se escucha el sonido que dicen destila el silencio.

Escribo

*La negrura es muda*

porque no es silencio

ya que el silencio es

**BLANCO**

Un silencio blanco habitado por todas las reverberaciones de lo posible. Oscuridad muda donde siempre laten los susurros de lo imposible, agazapados, escondidos en esa mudez que nos aterra cuando nos despertamos en medio de la negrura total y sus penumbras.

En ese antes del principio de El Principio todo es oscuridad. Un fluido negro. Azabache. Lo que era antes de El Principio estaba tallado en obsidiana. Y allí, mecido en las sombras de la sombra,

**ÉL.**





La eternidad del antes de El Principio es un dios ahído de tedio que languidece en un aburrimiento absoluto. A veces añora sombras pero como no sabe qué son las sombras, a veces añora nada. Imagínalo. Como quieras. Dale la forma que te plazca, pero siempre será ese rostro de ojos clausurados por unos párpados que desconocen el amanecer. El dios solamente bosteza. Los dioses no imaginan.

*Párpados sellados.* Bostezos.

**En el principio antes de ser Principio no existía la mirada.**

Un *diosbostezo* que desconocía que bajo los párpados cerrados yacía un mundo sin límites.



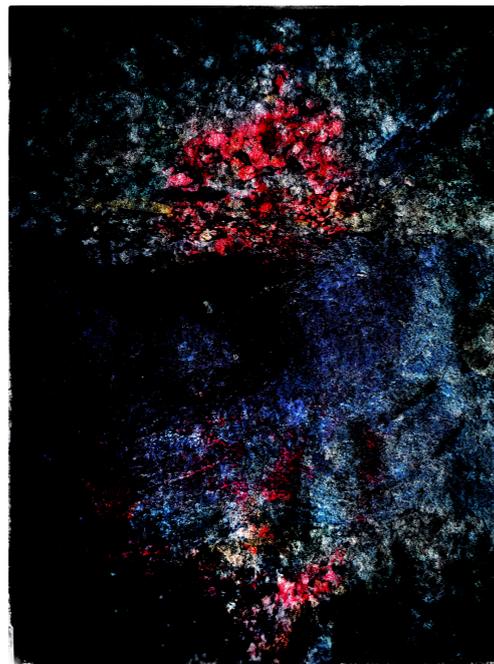
*a*<sub>L</sub> **u.** <sub>M</sub> b. *r.* a M. <sub>i.</sub> ~~E~~ <sub>n</sub> T **O**

# EL PRINCIPIO

Todo dios es un **capricho**. Resulta del todo absurdo preguntarse por las razones que motivan sus decisiones. Pero no hemos de ignorar que el **tedio** es tierra abonada donde puede germinar la imaginación y su apertura a lo posible de lo imposible.

Todo *dios* es un teDIO #H---

Así que dejadme imaginar que en *El Principia* de todo cuanto es en este ahora en el que yo mismo soy fue el tedio



Sí, en El Principio no fue el Verbo,

Antes, el día de una eternidad, mucho antes de que de los bostezos de un dios aburrido pudiera cobrar forma palabra alguna, ese Verbo que para dominar lo existente se puso a bautizar con nombres cada elemento de lo que era, e incluso de lo imposible,

fue preciso dar a luz.

## Alumbramiento

Quebrar lo oscuro. Animar las tinieblas.

Abrir esa negrura intensa de ese eterno instante que venía siendo.

*Soy, como humano, una conjetura que vive de espaldas al Credo.*

Supongo, pues, y eso me vale, por el momento.

Y así imagino El Principio como un gesto de un dios orondo cromado de bostezos.

Un dios que harto de ser dios se quiso niño. **Los dioses**

**no tienen infancia.** Los dioses desconocen ese milagro que es la infancia porque la niñez es, siempre, el principio de *todo lo que está por venir* y los dioses carecen de porvenir, descarnadamente eternos no saben qué es el **porvenir**,



# ADVIENTO

Y tal vez todo ocurrió así. El dios redondo hastiado de bostezos. Y tal vez todo fue así. Un dios orondo harto de ser mueca, bostezo de tinieblas de silencio. Habitante de lo oscuro. Un dios sombra de las sombras.

Y es entonces cuando el **A**dviento. Pienso en esta palabra y la siento como un soplo, un soplo,

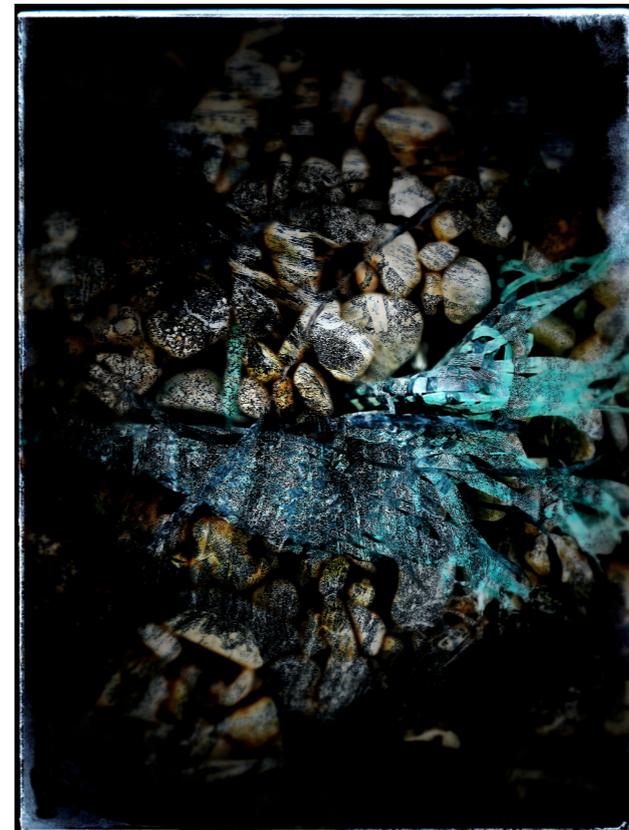
BREVE **BRISA** QUE aletea **deseos**.

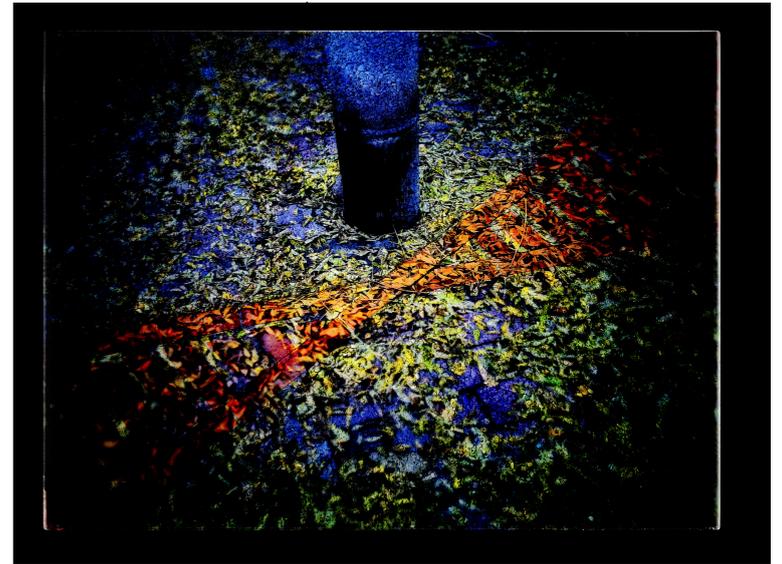
Imagino porque no sé. El dios, fosco, muta un gesto en otro. Acalla el bostezo

**y levanta los párpados.**

Se encienden los ojos y dan a luz a

la **MIRADA**





No recuerdo cuando fui por vez primera unos párpados que se abrían a un mundo que nacía a la vez. Conmigo. Dicen que el fin del mundo es ese momento en el que cada uno muere. Con cada uno de nosotros un fin del mundo. Con cada uno de nosotros, también, la **CREACIÓN**.

---

**En el Principio fue LA MIRADA.**

**Los párpados al levantar el vuelo, aleteo de deseos, descubrieron que en ese piélago infinito, sin horizontes, oscuro como la sombra de un silencio sin eco, bullían, escondidas, una legión de**

**susurros. Voces minúsculas. Micromegas.**

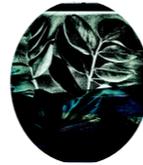
**El dios bola inventó la mirada y ella lanzó el grito.**

**Nacía un mundo de mundos, pues cada vez que una mirada se erige en gesto soberano**

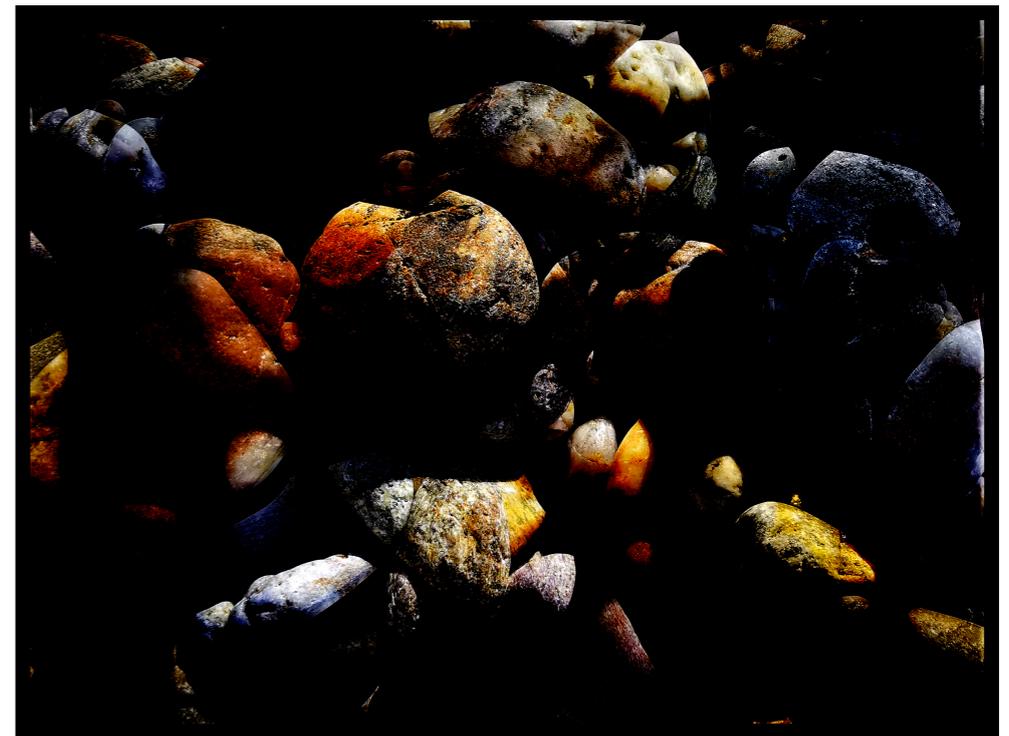
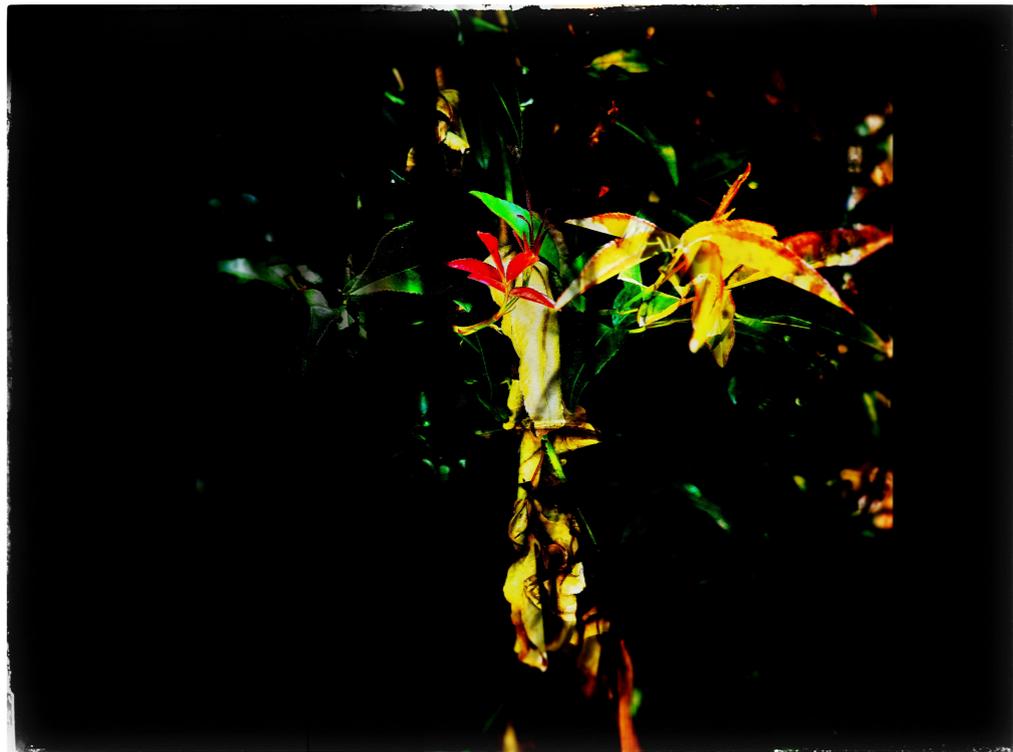
**nace un mundo.**

# ALETEO

Aleteo de párpados. Desconcierto. En El Principio es el desconcierto que provoca el Alumbramiento. Donde todo era tiniebla ahora es un murmullo de formas, un parloteo de colores. Lo que aún no tiene nombre existe, es, pero se nos escapa. Aleteo de párpados que nos empuja a un mundo descarnado. Lo innominado.



Y es entonces cuando sobreviene el **GRITO**. Todo Alumbramiento porta un Grito como gesto complejo donde el temor ante lo descubierto y el deseo por lo que se intuye en lo descubierto y el latir de lo **NUEVO** y el pavor ante lo Nuevo, El Grito. Todo **ALUMBRAMIENTO** desemboca en un Grito.



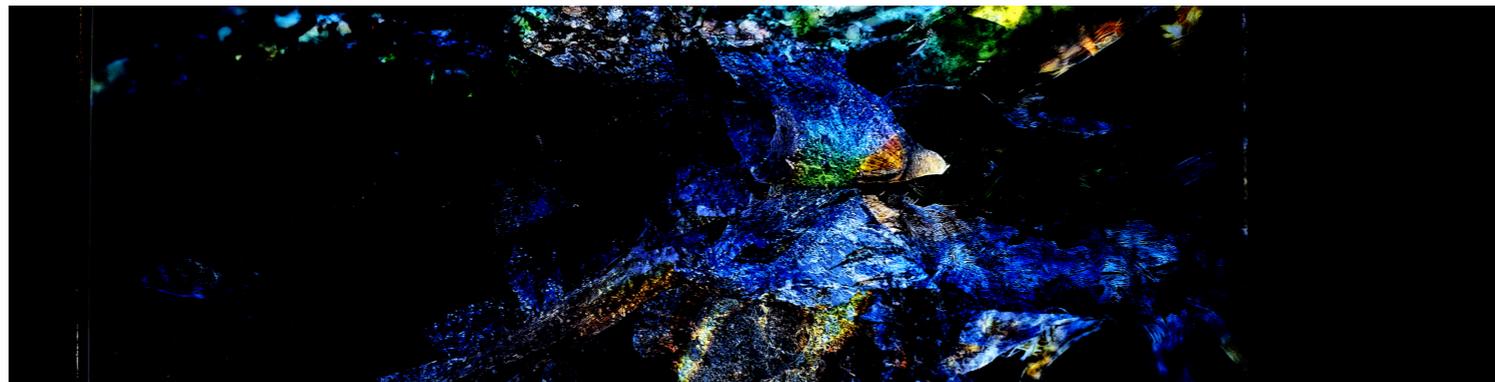
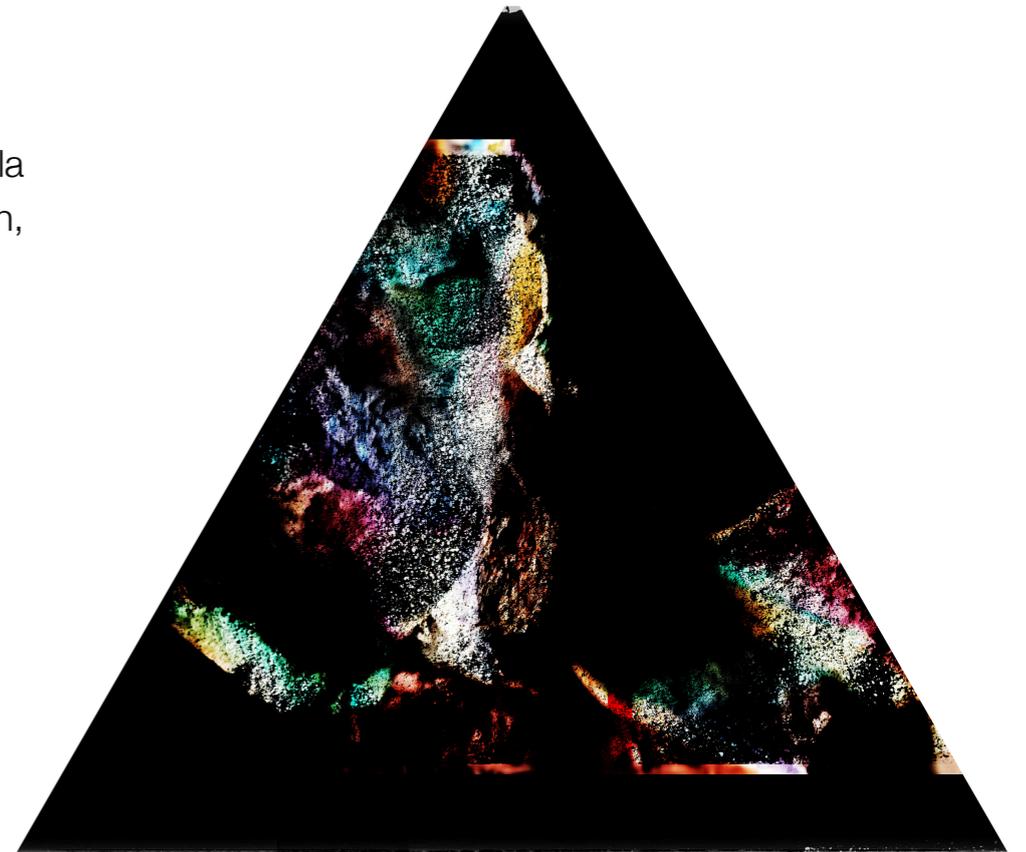


Qué son todos esos colores en fuga desde la oquedad muda de lo oscuro sino la sonata de una vida que nace y renace, se crea y se recrea cada vez que alguien, tan humano como para saberse dios, convierte la

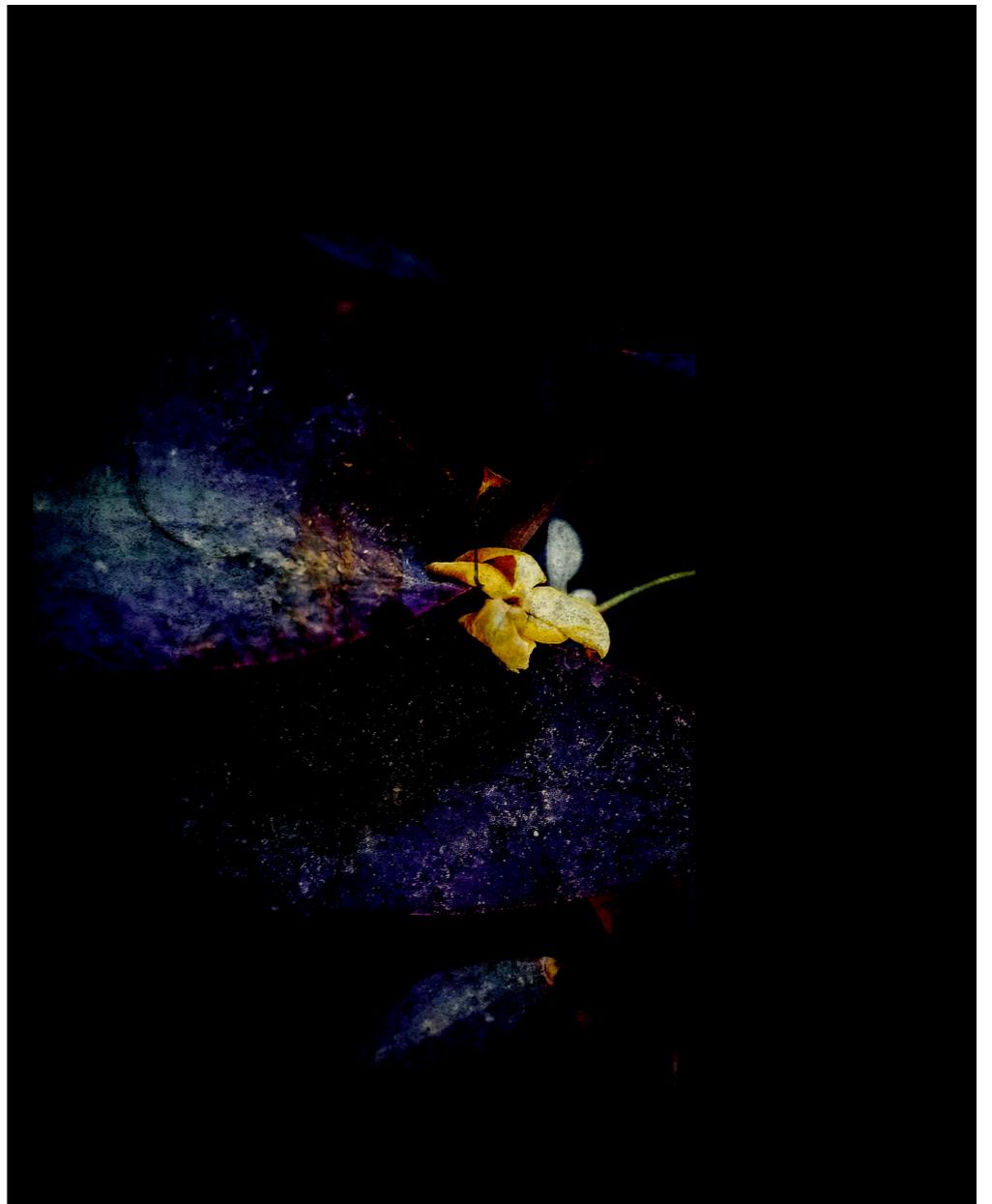
## Visión en **mirada.**

Fulgor. Colores. Preludio alquímico de las formas.

Al despertar los párpados el mundo es,  
porque en el deseo de ser mirada anida toda la fuerza  
de la voluntad de dar vida, de crear, de creer en la posibilidad de que  
lo que era un turbio temor, que destilaba impotencia,  
se convierte en el primer instante de la Creación.



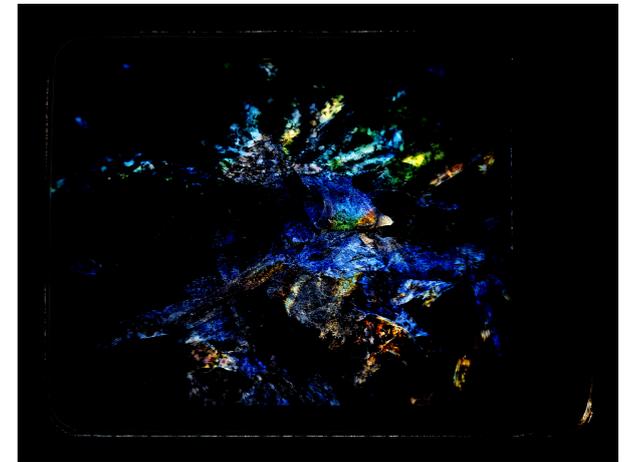
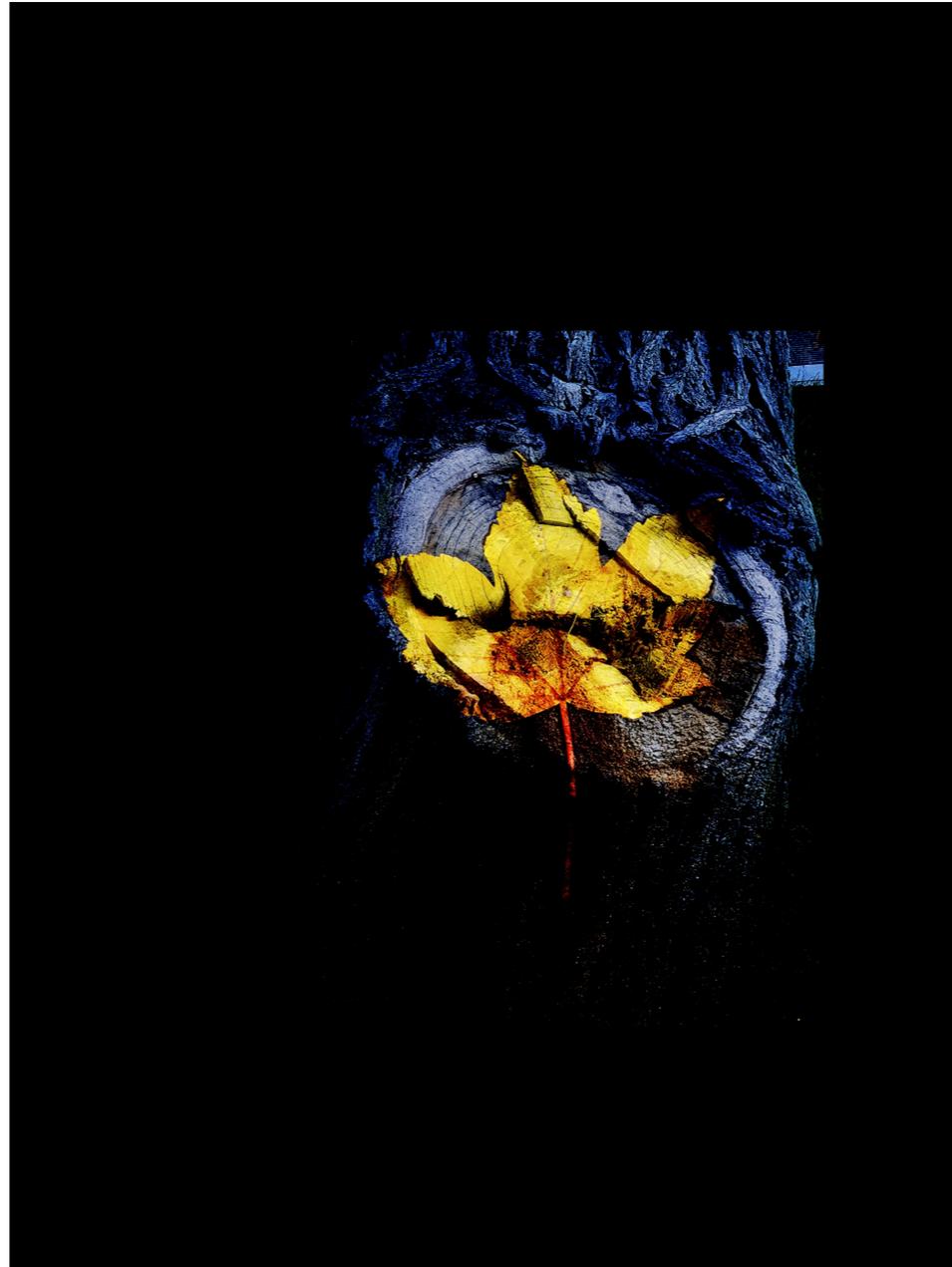
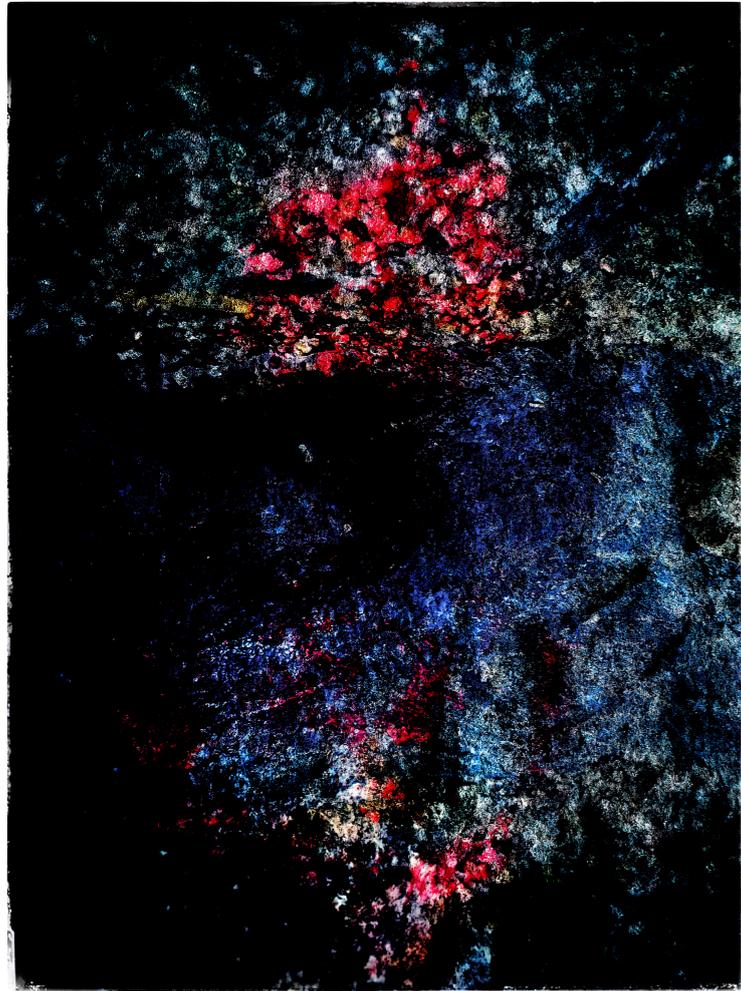
# A



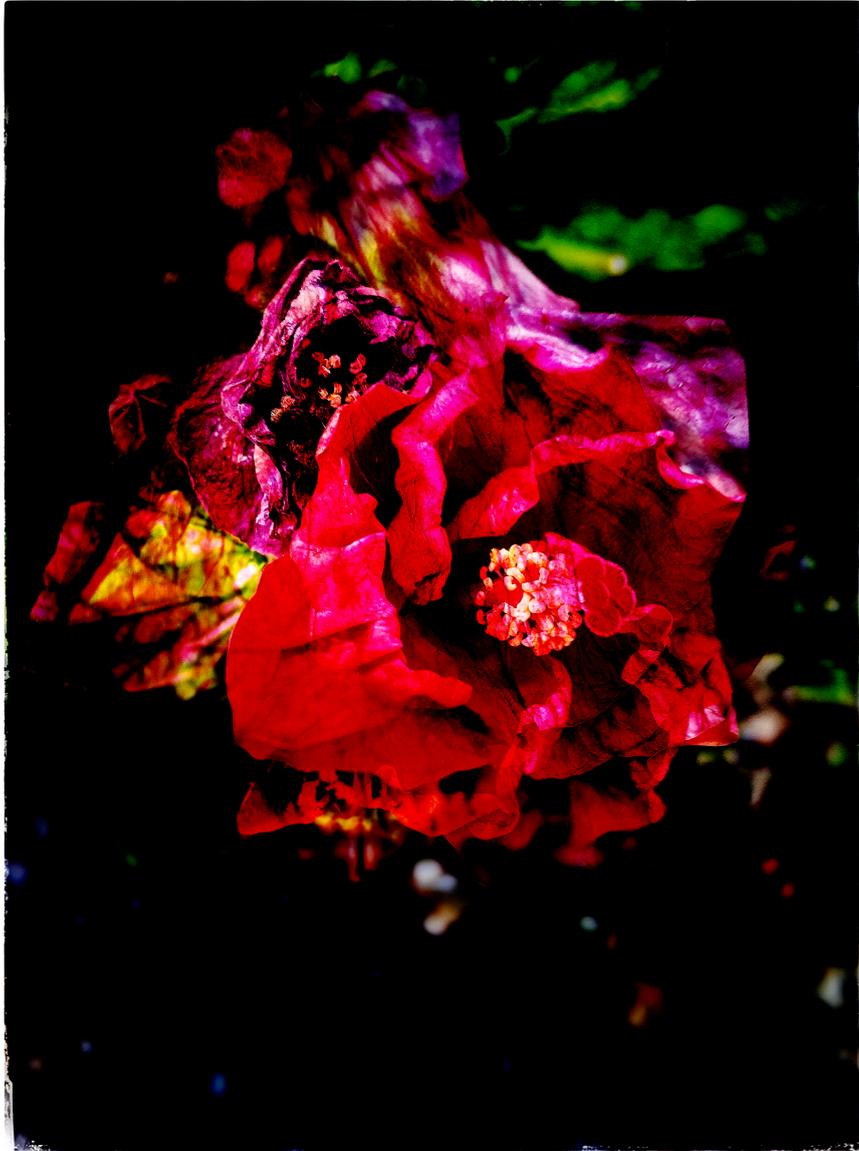
En cada ALUmbramiento un GÉNESIS.

---

## INCIPIT VITA NUOVA



# LA VOZ EN LOS COLORES

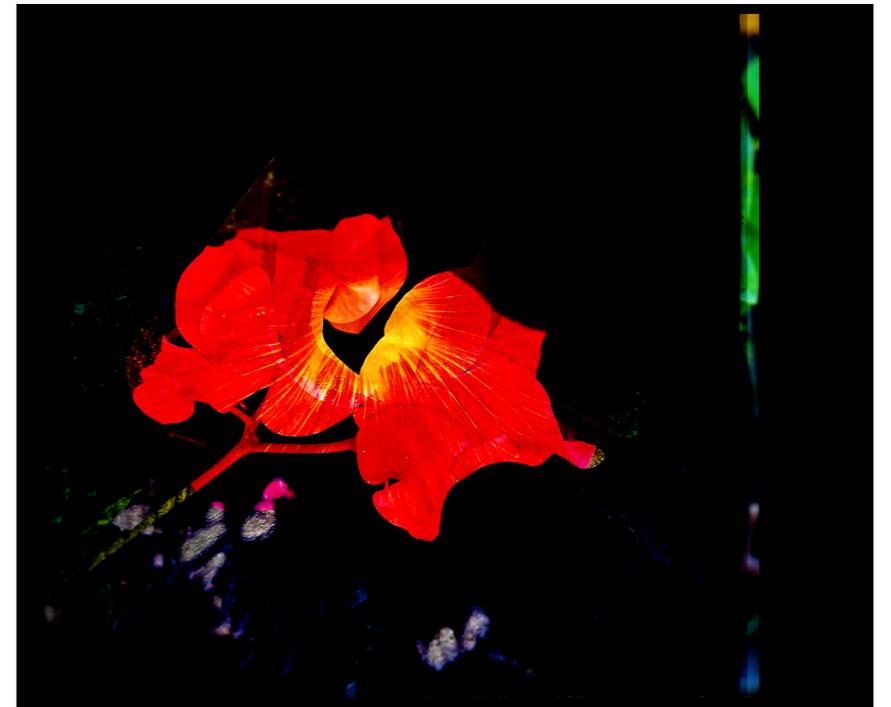


Miro las fotografías.

Soy las fotografías  
que miro.

Estoy en la mirada que es la voz,

que narra al otro lado de esa mirada  
que son las fotografías,  
en las que Yo soy el Alumbramiento



Mirada, hoja afilada.

La Mirada que rasga lo negro, cuchilla afilada en voces  
que crecen a la sombra de los ecos.

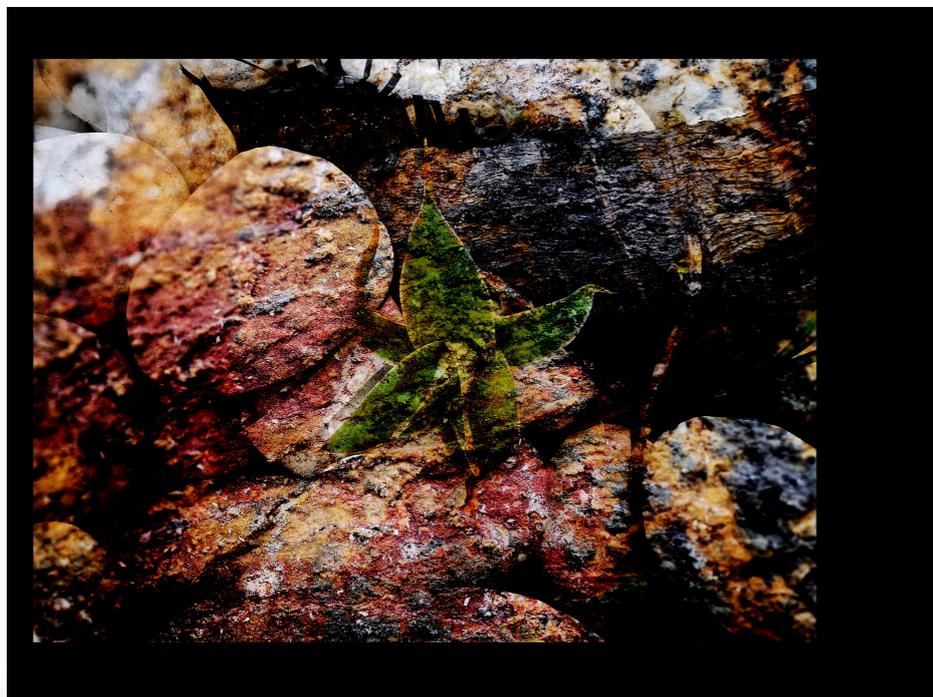
Mirada. Alquimia que muta todas esas voces que alfombran  
el dorso de los sueños  
en un universo de colores.

Los relatos narran historias de un tiempo que se escapa de  
los relojes.

Goteo de instantes que terminan en la eternidad del lago  
de unos ojos

donde una niña, de cabellos irisados,  
nos mira.

Sonidos de vida. Grito. Colores



Al otro lado. Estoy al otro lado cuando escucho el llanto que es a la vez grito y llamada. Al otro lado. Escucho ese grito. Alumbramiento.



V

---

# DEL NIÑO Y LA MIRADA



Recuerdo los colores de la infancia. Colores dulcemente fueron tallando la mirada del niño que entonces fui, del niño al que ahora invoco.

En casa. Las flores en la ventana. Y flores en la sala. Mi madre, siempre soñadora de jardines, en aquella casa humilde y hermosa que acuna todos los sueños, tesoros preñados que crean islas en el tiempo por venir. Y sin embargo de todos los colores que entraban y salían, saltaban, cantaban y bailaban, modelaban el silencio, amamantaban la mirada, es el verde el primero que viene a la memoria.



De niño, el niño que aún es eco del que fui, temía lo oscuro. Le asustaban las penumbras. Por ejemplo la trastienda de aquella pequeña papelería donde del lado de la luz estaban los tebeos y del lado de lo oscuro un espacio ciego, preñado de movimientos invisibles y de todos mis miedos.

Y la habitación, el pequeño dormitorio de la pequeña casa familiar. Infancia de extrarradio que se nutría de cuentos, leyendas e imágenes. Como ese sonido que a veces llegaba y que interpretábamos eran los gritos de los locos encerrados en el siniestro manicomio que teníamos cercano a nuestro hogar. El ritual de ir a dormir, de ir al cine de las sábanas blancas como lo llamaba la madre del niño que fui entonces. El cine de las sábanas blancas sustituyendo al otro cine, menos frecuentado porque el dinero no daba para todo. Acostado. La Luz apagada. La puerta del cuarto entrecerrada. Los ruidos familiares del otro lado, del lado de la luz, aunque también apagándose poco a poco, suavemente para fundirse con el silencio. Al caer la noche y desde el lecho siempre la misma mirada. Siempre un mismo mundo: penumbra. ¿Existirá alguna isla remota que se llame Penumbra? Frente a los ojos la ventana. Una cortina. En realidad una tela, un retal de colores y formas donde predominaba el verde iluminados por detrás por la luz naranja de una vieja farola que pendía del muro de la casa, justo a un lado de la ventana. La cortina retal más que cortina era pantalla. Llena de dibujos que cobraban vida en ese encuentro entre la imaginación infantil y la leve luz. Se movían las formas, se movían los colores y la mirada empezaba a transitar por eso que nacía de las voces que narraban cuentos infantiles. Susurros y gestos. Relatos inventados por otros niños, mayores, que poblaban las tardes de la calle de esa zona de frontera.

La mirada se nutre siempre de muchas cosas. No sólo de lo visto. También de lo imaginado. Lo imaginado siempre habitando esos silencios que el niño intuye y que son como viejas habitaciones, territorio prohibido.

Más tarde, recuerda el niño que fui, será la televisión sustituyendo a las voces de la radio la que comience a escribir en su mirada. Asombro. Apretar un botón y las luces y las sombras del blanco y negro sucio, como polvoriento. *El fantasma del Louvre*. Y por supuesto los tebeos. Todo ese universo de viñetas y personajes que convencen al niño de que lo imposible no existe porque aunque es imposible él puede imaginarlo. Cómo va a ser imposible lo que es imaginable.

El niño y la mirada.

Y aquella noche. Primer viaje. Cinco años. Un tren de los que inundaban de humo los andenes. Primer viaje. El niño y su tía, la que siempre mantendría la infancia en

sus gestos, en sus juegos, en su forma de contar la vida. Primer viaje. Madrid. Noche. Los dos tumbados en una cama. Y ella se levanta y abre las cortinas. Nunca, el niño había sabido, realmente, el significado de la palabra asombro. Al otro lado de la ventana la noche de una gran ciudad. Madrid. Miriadas de lucecitas. Luciérnagas que impedían al niño a su tía conciliar el sueño atrapados en la magia de los uniVERSOS de la mirada.

En algún momento el niño que ahora soy este que ya no es niño intuyó (los niños no saben, intuyen y por eso nunca se cansan de saber) que había un dios gordinflón y con cara de eternidad capaz de narrar

*génesis y éxodos*

*sueños y aventuras.*

Sí, tal vez entonces, cuando la infancia era toda ella un portulano, el niño descubrió el tesoro muchos antes de saber nombrar islas y mapas, continentes y naufragios.

*Era el tesoro.*

*No lo llamó aún mirada.*

*Pero era ya la mirada*





## EPÍLOGO

En el Principio fue la Mirada. Y desde ella el multiVERSo. El niño es una pupila flotando en un espacio azulverdoso. El niño es la voz que perdió las palabras. El niño es el náufrago que construyó horizontes desde su mirada. El niño es.

GÉNESIS. El origen. Pero también el final. Deseo y derrota.

Y ahí el hombre que se inclina sobre una flor marchita.

Y ahí el hombre que derrama su mirada sobre el cuerpo de la flor. Sangre. Vida. Sangre. Muerte.

Y ahí el hombre que fotografía esa flor que yace en el suelo o suspendida en lo oscuro.

El hombre y el niño. Ambos es uno.

¿Cuándo extravié las palabras? -Pregunta el hombre.

Y el niño lo mira.

Y calla.

El obturador levanta su párpado y la flor florece como el instante de toda una eternidad.

El hombre se levanta. Desanda el camino. No escucha ya los pasos. Acompañado por la sombra del niño regresa a ese momento en el que el Génesis dio origen al dios que yace en la mirada del hombre.

Regresa.

